

Col6

BIOGRAFÍAS DE SALESIANOS

P. MIGUEL FOGLINO B.

P. FRANCISCO CASTELLANOS H.

PADRE MIGUEL FOGLINO BROVIA

Superior Salesiano

El P. Miguel Foglino había nacido el 22 de diciembre de 1858 en Nizza Monferrato, Italia, cerca de donde nació Don Bosco. Cuando tenía 13 años ingresó al Oratorio de San Francisco de Sales, en Turín Valdocco, donde pudo conocer a Don Bosco.

Encantado con la vida salesiana en 1876 se hizo salesiano para entregar su vida a Dios en favor de los jóvenes. En 1878 inició su trabajo salesiano en Varazze, cerca de Génova, como maestro. La continuó en Montevideo Uruguay a donde llegó en enero de 1879.

Fue ordenado de Sacerdote en la misma ciudad de Montevideo en febrero de 1893. Los primeros años de sacerdocio del P. Miguel fueron como Consejero (encargado de los estudios) y Catequista (encargado de la piedad), primero en Nicteroi Brasil (1883-1884), y después en Montevideo, a donde regresó en 1885.

En 1891 fue nombrado Director y Párroco en la ciudad de Paysandú, Uruguay, de donde pasó en 1894 a Sao Paolo Brasil como Director del gran Colegio del Sagrado Corazón.

En 1901 fue designado Inspector de la Inspectoría Salesiana de Venezuela. En 1908 pasó a ser Inspector de los SDB de los Estados Unidos y en 1909 también de México, sin dejar de serlo de USA.

Estuvo menos de un año en México (de marzo a junio y de septiembre a abril del siguiente año); fueron diez meses difíciles, cargados de problemas, que acabaron con su salud. Por esta deuda mexicana es por lo que pienso merece se elabore esta memoria.

Después el Padre, volvió a Italia y siguió su vida oculta, siempre enfermo (cansancio mental)... fueron 28 años de sufrimiento pues su inteligencia y su memoria le respondían muy bien, pero no era capaz de realizar ninguna responsabilidad.

Quiera Dios dar buena salud a todos los salesianos que trabajan por la juventud y seguir enviando nuevos salesianos, llenos de amor a Dios y a los jóvenes.

Roma, 26 de octubre del 2002

P. Francisco Castellanos Hurtado, SDB.

Nacimiento y familia

Miguel Foglino nació el 22 de diciembre de 1858 en Nizza Monferrato, provincia de Alessandria, diócesis de Acqui, en Italia. Esta pequeña ciudad, cuando nació Miguel, estaba habitada, sobre todo por gente campesina. Casi todo el Monferrato, está formado de numerosas colinas donde se cultivaba sobre todo la vid, de donde se obtenían excelentes vinos. Además eran florecientes la ganadería, las pequeñas industrias y el comercio.

Su cristianos padres Juan Foglino y Margarita Brovia¹, al día siguiente del nacimiento de su hijo ya lo llevaron a la parroquia de San Juan Laneri para que recibiera las aguas del Bautismo y así llegara a ser hijo de Dios. La vida de Miguel durante su niñez transcurrió en un ambiente sano en el que su religiosa familia le enseñó a practicar las virtudes cristianas.

Algo que llamaba la atención en Nizza era un gran convento, abandonado desde 1855, año en que el gobierno lo había expropiado a sus legítimos dueños, los religiosos, lo mismo que el santuario dedicado a la Virgen de las Gracias, anexo al convento y que también por el abandono estaba en estado ruinoso².

En el Oratorio de Don Bosco

La ciudad de Nizza está a 28 kilómetros de Asti y no está lejos de Mornese y de Castelnuovo, lugares a donde Don Bosco llegaba a menudo con sus muchachos durante los meses de vacaciones, contagiando a los habitantes de esas poblaciones y de otras del Monferrato, Alessandria y Liguria con su alegría desbordante, su música, su teatro y sobre todo con su amor a Dios.

La fama de Don Bosco y de sus muchachos se extendió también a las poblaciones vecinas, aún las que no fueron visitadas. Fue muy fácil que Miguel y su familia hayan querido que éste estudiara la secundaria en el Oratorio que Don Bosco tenía en la gran ciudad de Turín. Entró pues como interno al Oratorio que estaba en el barrio de Valdocco, en enero de 1872, viviendo con Don Bosco cinco años (de los 13 a los 18).

¹ En una copia del certificado de Bautizo, firmada por el Párroco de San Juan Laneri de Nizza Monferrato, P. Annibale Robba, consta que la madre de Miguel se llama Margarita Brovia; en algunas otras fuentes la llaman Brosia.

² En 1877 Don Bosco, después de prácticas interminables adquirió dicho convento y santuario y los adaptó para que fueran la Casa General de las Hijas de María Auxiliadora (Cfr. Annali della Societá Salesiana, I, pág. 278-279).

Ya para 1872 era la obra de Don Bosco en Valdocco algo grandioso: un plantel educativo con numerosos y grandes edificios para dormitorios, estudios, talleres bien equipados... donde se alojaban en 1872 más de 800 muchachos (un documento citado en las Memorias Biográficas, habla de 830) de los cuales unos 600 en régimen de internado. En el centro campeaba la hermosísima y vasta iglesia de María Auxiliadora, inaugurada pocos años antes.

Don Bosco es el centro de la obra; todos hablan de él, aunque el Santo educador, por encargos que le ha encomendado el Papa³ y asuntos de la Congregación Salesiana y de la nueva congregación de las Hijas de María Auxiliadora, a partir de 1867 estará muchas veces fuera de Turín.

Pero cuando Don Bosco regresa a Turín todos los moradores de Valdocco lo reciben con gran alegría, esperando con curiosidad sus "buenas noches" tan cargadas de buenas noticias, de "sueños" que preanuncian el futuro y sobre todo de elementos que entusiasman por la vida de amistad con Dios.

Su vocación salesiana:

En el Oratorio de Don Bosco se vivía un clima de gran alegría, y familiaridad entre salesianos y alumnos, con lo que la piedad y el estudio resultaban favorecidos. Es el clima creado por Don Bosco y que ya se vivía en tiempos de Domingo Savio y de Miguel Magone⁴.

Los maestros y educadores de Foglino son el mismo Don Bosco, como también los jóvenes sacerdotes Rúa, Lazzero, Berto... por nombrar algunos y los más jóvenes asistentes Milanesio, Nai, Rabagliati... que se preparaban a ser sacerdotes. Estaban también los coadjutores Dogliani y Rossi en este tiempo en Valdocco.

Don Bosco pasaba tiempo fuera de Turín; cuando estaba en Valdocco debía visitar a algunas personas para pedir ayuda en favor de sus obras; muchos lo visitaban y pasaba largas horas atendiendo a las confesiones. Por eso él se esforzaba por estar entre los muchachos al menos cuando tenían sus recreos y en las buenas noches.

Para Miguel Foglino, como para muchos de sus compañeros, viviendo en este ambiente familiar y saturado de espiritualidad, fue

³ Desde 1867 a 1878 Don Bosco fue el intermediario entre la Santa Sede y el nuevo gobierno italiano para tratar de arreglar algunos asuntos espinosos, especialmente relativos al nombramiento de los obispos (ver sobre todo, M.B., X, 448, 568)

⁴ Domingo Savio murió un año antes de que naciera Miguel Foglino. Cuando murió Miguel Magone, Foglino era niño de apenas un año.

algo natural seguir el camino de Don Bosco y de sus educadores, pidiendo hacerse salesiano⁵.

Inicia el noviciado

En 1875 vivió Valdocco un año misionero. Don Bosco desde hacía tres años entusiasmaba a todos con sus proyectos de enviar los salesianos a las misiones. La idea fue madurando y ese año estuvo preparado el primer grupo de misioneros salesianos para la viajar a la Argentina. Efectivamente en noviembre de ese mismo año partieron capitaneado por el P. Juan Cagliero. Todos en el Oratorio de Valdocco se contagaron y querían ser misioneros.

Cuando Don Bosco no pudo estar tanto tiempo como antes entre sus muchachos, no renunció a una actividad que consideraba la más importante: ser el confesor de los alumnos que estaban en el último año y debían decidir sobre su vocación. Es pues casi seguro que el último año de sus estudios de secundaria, Miguel se haya confesado con Don Bosco.

Ayudado por esta dirección espiritual y acompañamiento en el discernimiento de la vocación, pide nuestro joven hacerse salesiano para ir a las misiones. En 1875 viste la sotana que le impone el mismo Don Bosco y a comienzos de septiembre inicia el Noviciado en el mismo Oratorio de Valdocco bajo la guía del P. Julio Barberis.

El noviciado es un año de profundización de la vida religiosa para ayudar al novicio a vivir con autenticidad su cristianismo a fin de que sea capaz de seguir a Cristo pobre, casto y obediente, para amar como Él.

El P. Eugenio Ceria, afirma que este año el noviciado dio un gran paso hacia la normalidad, pues los años anteriores Don Bosco no hablaba de noviciado ni de vida religiosa, ya que sus muchachos aún no estaban preparados para ello, pues en el ambiente externo había ideas equivocadas sobre religiosos y frailes... Don Bosco les hablaba de trabajar con él en favor de la juventud, de vestir la sotana, de ser sacerdotes... Sólo en 1874 se arriesgó a usar la palabra noviciado⁶.

⁵ Casi todos los del último curso de los estudiantes de Valdocco pasaban en aquellos años al Noviciado. Es interesante constatar que en 1872 había sólo 133 salesianos, de los cuales sólo 32 eran sacerdotes y que ese mismo año son 86 los novicios.

⁶ Para el noviciado que inició en 1875 ver, Ceria Eugenio, Memorie Biografiche, XI, 271-283, donde se describe con detalle lo que pensaba Don Bosco del Noviciado y de los Novicios.

Profesión trienal y perpetua:

Terminado el año de Noviciado nuestro novicio se preparó a hacer la profesión, con los ejercicios espirituales que iniciaron en Lanzo Torinese el 21 de septiembre de 1876 y terminaron el 28. Participaron a esta tanda de ejercicios casi 250, la mayoría eran aspirantes y novicios. Los predicó el P. Gaspar Olmi, Misionero Apostólico.

Don Bosco estuvo presente durante esta tanda de ejercicios y muchos de los ejercitantes pudieron en esos días recibir su dirección espiritual. Se narra que en la clausura de los ejercicios narró el Santo un largo “sueño” en el que había visto un furioso toro con siete cuernos. Al final de los ejercicios hubo 18 profesiones perpetuas y 18 trienales⁷.

Miguel profesó, pronunciando los votos o promesas a Dios, de pobreza, castidad y obediencia para seguir a Cristo pobre, casto y obediente y así amar como Cristo. Con este acto, recibido por el mismo Don Bosco el 27 de septiembre, Foglino comenzó a ser salesiano; en diciembre cumplirá 19 años de edad.

Había profesado nuestro salesiano por tres años; pero sólo dos años después, también en Lanzo pronuncia la fórmula de la profesión perpetua, ante el mismo Don Bosco, comprometiéndose a ser del Señor por siempre.

Preparación Magisterial:

Siguió el clérigo Foglino en la gran obra del Oratorio de Valdocco estudiando la Filosofía y la Pedagogía, que lo prepararían para ser educador pastor de los jóvenes. En este tiempo, además del estudio en los libros, los jóvenes salesianos se ejercitaban en la asistencia a los muchachos y en dar alguna clase.

Después de año y medio⁸ de estudio serio se titula Niguel de maestro de primaria, con lo que está preparado para iniciar su labor de educador y pastor de los jóvenes.

⁷ Todo esto está documentado en las Memorias Biográficas, ver XII, 460 (versión italiana), donde también en el apéndice 42 se dan los nombres de los que profesaron, entre ellos, Miguel Figlino (ver M.B. XII, 682-684).

⁸ El estudio de la Filosofía y Pedagogía lo inició ya en el noviciado, como se acostumbraba entonces, de modo que en 1878 ya pudo partir a Varazze como maestro y asistente.

Entonces es enviado a Varazze como maestro y asistente. Varazze es una pequeña ciudad marítima, situada a unos 30 kilómetros al Norte de Génova y a 11 al Sur de Savona.

El asistente, en el sistema educativo de Don Bosco es el educador que está siempre con los jóvenes: cuando estudian, cuando rezan, cuando comen, cuando juegan... y hasta cuando duermen. Más que un vigilante o un policía, es un hermano mayor, un educador que busca el bien de sus educandos, un verdadero ángel de la guarda.

Probablemente a comienzos del año 1878 fue encargado Miguel del cuarto año de primaria en el Colegio Salesiano de San Juan Bautista en Varazze. Era éste un internado, donde 26 salesianos, capitaneados por el P. Director Don Juan Bautista Francesia, trataban de repetir la aventura educativa de Valdocco: hacer que esos varios cientos de internos, en un ambiente de familia, amaran la piedad y el estudio a fin de llegar a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.

Ese año 1878 regresando de Francia, Don Bosco pasa por Varazze, donde está Foglino y es casi seguro que lo vio y pudo hablar con él. Había llegado Don Bosco muy cansado a Varazze, de modo que cuando siguió su viaje, al llegar a Génova, se enfermó y debió guardar cama del 16 al 23 de abril en la casa salesiana de San Pierdarena⁹.

La despedida de Don Bosco

Menos de un año estuvo nuestro salesiano en el colegio salesiano de Varazze, pues ese mismo año, 1878, formó parte de la cuarta expedición misionera que partió el mes de diciembre para América del Sur y que estaba formada por 14 Salesianos y diez Hijas de María Auxiliadora.

Escribe el P. Ceria: “*La conmovedora función del adiós se realizó para los salesianos la tarde del 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada. En esta expedición hubo tres novedades: Don Rúa sustituyó a Don Bosco en el discurso de despedida; después los misioneros no se dirigieron a la estación, sino que entraron de nuevo al Oratorio para partir en varios viajes; por último para ahorrar en los gastos, renunciaron al viaje a Roma....*” (M.B. XIII, 791).

⁹ Ver M.B., XIII, 544-549.

Don Bosco estuvo en el Oratorio durante la función de despedida a los misioneros, pero se reservaba el decir su palabra en otro lugar... Efectivamente, los aspirantes, novicios y profesos fueron convocados en la iglesia de San Francisco de Sales, donde Don Bosco les recomendó dar muchas gracias a la Divina Providencia por todo lo que se había hecho ese día. Después dio lectura al telegrama del Card. Nina que acababa de llegar, en el que se decía que el Santo Padre acompañaba a los misioneros con su bendición. Siguió Don Bosco comentando cómo el 8 de diciembre había comenzado su obra y como también en dicha fecha se habían realizado otros acontecimientos de importancia en la historia salesiana..." (Cfr. Ib., Pág. 792).

Parte para el Uruguay

Miguel fue destinado al Colegio Pío, de Villa Colón en Montevideo, capital del Uruguay, con el entonces P. Luis Lasagna, que será más tarde obispo, al que Foglino se sintió siempre ligado por íntimo afecto como un hijo a su padre.

En el Volumen XIV de las *Memorias Biográficas*, en la Pág. 296 y ss. se habla ampliamente de la partida de Miguel Foglino a Montevideo y de los motivos que lo movieron, por los problemas y disgustos, ciertamente involuntarios que causó a Don Bosco¹⁰.

Miguel fue acusado de haberse escapado al Uruguay a fin de no cumplir con el deber del servicio militar y Don Bosco fue acusado de haberlo apoyado. Mucho hablaron los periódicos anticlericales de esto por casi dos años y al final Don Bosco fue declarado inocente.

Asistente, maestro y estudiante

Llegando al Uruguay, Gabriel fue destinado al Colegio Pio en Villa Colón, cerca de Montevideo, desempeñándose como asistente y maestro; al mismo tiempo aprendía el español.

¹⁰ Son nueve páginas de las Memorias biográficas. Quizá por ese problema deberá cambiar de nombre. En efecto en el elenco aparece Foglino, de 1879 a 1888 con el nombre de Gabriel; pero su nombre es Miguel: en una copia del certificado de Bautizo, firmada por el Párroco de San Juan Laneri de Nizza Monferrato, P. Annibale Robba, consta que se llama Miguel (se puede ver en el Archivo Salesiano Central de Roma).

El Colegio Pío de Villa Colón, que tenía apenas dos años de fundado, albergaba un poco más cien internos, que eran atendidos por 19 salesianos, cinco de las cuales eran sacerdotes. No eran muchos salesianos si se piensa que casi todos estaban aprendiendo la lengua y los clérigos además debían estudiar la Teología.

Siendo nuestro salesiano asistente y maestro en el colegio de Villa Colón al mismo tiempo estudiaba, como se hacía entonces, la Teología para prepararse al sacerdocio. Así el 23 de septiembre de 1882 recibe la Tonsura y las órdenes menores; el 23 de diciembre del mismo año, el Subdiaconado; el 21 de enero de 1883, el Diaconado.

Ordenado de Sacerdote

El 17 de febrero de 1883, en Montevideo, recibe Miguel el Presbiterado que le confiere el obispo de Montevideo, Mons. Inocencio María Yéregui, que le había conferido las demás órdenes. Tiene entonces el neo sacerdote apenas 24 años de edad, cumplidos en diciembre de 1882.

Ya sacerdote, el P. Foglino fue enviado a la casa salesiana de Nicterói en Brasil, casa que entonces dependía de la Inspectoría salesiana del Uruguay. Nicterói es una población marítima que colinda con la bahía de Copacabana donde está ubicada la famosa ciudad de Río de Janeiro.

Esta población fue la primera de Brasil en tener a los salesianos. Allí el Padre Miguel, debió ser al mismo tiempo Catequista y Consejero Escolar de un incipiente asilo de huérfanos.

Siendo los inicios de la obra salesiana de Nicterói, los asilados eran pocos; pero había sólo cuatro salesianos para atenderlos: dos sacerdotes, un coadjutor y un clérigo. Con el pasar del tiempo fue aumentando el número de los alumnos.

Como Catequista debía atender el P. Miguel a la parte espiritual de los muchachos: las misas, las oraciones, las clases de religión y algunas otras actividades religiosas. En cambio como Consejero debía exigir el estudio, la disciplina; organizar las clases, las actividades deportivas, etc.

En realidad ser Consejero y ser Catequista en el sistema pedagógico salesiano, son dos incumbencias que no se armonizan; pero el Padre supo hacerlo, poniendo como apoyo de la disciplina y el estudio el amor a Dios y a la religión.

De nuevo en Villa Colón

Sólo estuvo nuestro sacerdote en Brasil dos años. En 1885 fue destinado nuevamente a Villa Colón donde por cinco años desempeñó el cargo de Consejero Escolar y sólo un año (1888) estuvo como Catequista. Siendo más numeroso el alumnado era mayor el trabajo educativo y pastoral; pero también era mayor el número de los salesianos que lo realizaban.

Miguel Foglino, ya como clérigo y ahora como sacerdote en Villa Colón tiene la suerte de estar con el P. Luis Lasagna que es el Director, un hombre de grandes cualidades, de mucho dinamismo y creatividad, que dejó huella en los salesianos del Uruguay y del que el P. Miguel aprendió mucho.

Los seis años de Villa Colón al lado del P. Lasagna prepararon al P. Foglino para un cargo de mayor responsabilidad. El mismo P. Lasagna que era también el Inspector, lo mandó como Director a la casa salesiana de Paysandú

Superior en Paysandú

En 1891 el P. Miguel Foglino, a sólo 33 años de edad, es designado Director y Párroco de la Casa Salesiana de Paysandú, ciudad occidental de Uruguay, ubicada junto al Río de La Plata, límite natural entre Argentina y Uruguay; entonces Paysandú era una ciudad de medianas proporciones.

El Padre, como Director debe coordinar las actividades de los 19 salesianos (nueve sacerdotes, siete clérigos y dos coadjutores) que atienden esta obra que en aquel año Tiene casi diez años de existencia. Los salesianos atienden tres frentes: un colegio con internado, la parroquia del Rosario y el templo de San Ramón.

El Padre, como Párroco tiene que pensar en la animación de los parroquianos: evangelización, catequesis, Misas, sacramentos para ayudar a que esos cristianos crezcan en la fe.

Nuestro Director Párroco hizo muy bien su papel y por eso el P. Inspector, Mons. Lasagna, que ya era obispo, en 1894 lo envió de nuevo a Brasil, como Director de una obra más grande y compleja.

Director en Sao Paulo

El Liceo del Sagrado Corazón de Jesús tenía en 1894 apenas cuatro años de fundado; pero ya era entonces una obra grande y compleja: con un internado de estudiantes y artesanos, un santuario, un aspirantado y un oratorio festivo. Varios de los edificios de la obra estaban en plena construcción.

Siendo San Paulo una ciudad importante y con numerosa población, la obra salesiana estaba destinada a seguir creciendo. Al P. Foglino le tocó terminar de construir el Santuario al Sagrado Corazón, mejorar los talleres y dependencias del colegio y oratorio.

Lo más importante era el trabajo educativo pastoral que los 21 salesianos (nueve sacerdotes, cuatro coadjutores y ocho clérigos) hacían entre los muchachos. El Director se manifestó como buen organizador y animador de sus hermanos y con un corazón de Padre.

Su actividad como Director de esta obra fue agotadora y el Padre, como para descansar, pasó en 1900 a la población de Ipiranga, no lejos de Sao Paulo, como capellán de un asilo de las Hijas de María Auxiliadora. Pero pronto fue llamado a mayores responsabilidades.

Inspector en Venezuela

En 1901 el P. Foglino tiene 43 años y el Rector Mayor le da una gran responsabilidad nombrándolo primer Inspector de Venezuela y Jamaica. Son pocas casas: dos en Venezuela, una en Curazao y una en Jamaica.

El Inspector Salesiano es el Superior de una Inspectoría, organización donde se agrupan varias casas o comunidades a las que el Inspector debe animar en lo pedagógico y pastoral, ayudando a los salesianos a ser mejores educadores y pastores.

Su trabajo se realiza mediante frecuentes visitas, organización de eventos formativos como cursos, ejercicios espirituales... control de las actividades que se realizan, etc.

En 1901 recibió el nuevo P. Inspector estas obras: El Colegio de San Francisco de Sales en Caracas, fundado en 1895; el Colegio Don Bosco de la ciudad de Valencia, fundado en 1895; el Asilo San José en Curazao, fundado en 1898 y la Casa de Montego Bay en Jamaica, apenas fundada. Las dos obras salesianas de Venezuela tienen colegio de artes y oficios, templo público y oratorio festivo. Las otras dos son asilos con templo público.

En la Inspectoría de Venezuela trabajan en ese tiempo 40 salesianos: 16 en Caracas, 17 en Valencia, dos en Curazao y cinco en Jamaica. En 1902 se funda una tercera obra en Venezuela: el Instituto Don Bosco en San Rafael Maracaibo. En 1906 se funda otra obra en Jamaica: la colonia agrícola de Bushy Park.

En realidad eran pocas casas de la Inspectoría, pero en cambio el P. Inspector debía recorrer grandes distancias para visitarlas, pues tanto Curazao como Jamaica son islas, la primera, no está muy lejos de Venezuela; pero la segunda se encuentra en las Antillas, cerca de

Cuba. Además, en sus visitas a Jamaica debe emplear también la lengua inglesa.

Inspector en los Estados Unidos

En 1908 el Rector Mayor, P. Miguel Rúa, le pide al P. Foglino que pase a ser Inspector de la Inspectoría de San Felipe, de los Estados Unidos¹¹. Tiene el Padre 50 años, ha demostrado cualidades de mando y organización, goza de buena salud... domina los idiomas italiano, español, portugués y se defiende con el inglés...

Si para visitar las casas de su anterior Inspectoría debía el P. Inspector recorrer grandes distancias, para ésta, las distancias son grandísimas: Eran sólo seis casas; pero entre New York y San Francisco hay cerca de cuatro mil kilómetros. Por fortuna tres de estas casas estaban en San Francisco y sus cercanías y tres en New York y sus cercanías.

Los salesianos que trabajaban en los Estados Unidos eran 44: había 21 en el Colegio de San José situado en Hawthorne, N. Y.; era un gran internado; eran nueve los salesianos ubicados en la parroquia de la Transfiguración en la ciudad de New York; y tres en la parroquia de Santa Brígida en la misma ciudad.

Pasando del Atlántico al Pacífico: había cinco salesianos en la Parroquia de San Pedro y San Pablo, ubicada en la ciudad de San Francisco California; dos en la Parroquia del Corpus Domini, en la misma ciudad y cuatro en la Parroquia de San José en la ciudad de Oakland, cerca de San Francisco.

Inspector de México

Al mismo tiempo, a finales de 1908 fue nombrado el P. Foglino, también Inspector de México. Si se trató por separado el tema de Inspector de los Estados Unidos fue para mayor claridad. Con dos Inspectorías, las distancias que debía recorrer para visitar sus casas se agrandaban.

En México había entonces sólo cinco casas. Dos en la ciudad de México: Santa Julia con escuela de artes y oficios, oratorio festivo e iglesia pública; Santa Inés con iglesia pública. El Colegio de San

¹¹ Hay en el Archivo Salesiano Central de Roma (ASC) una carta del P. Foglino al P. Gusmano el 28 de septiembre en la que le dice que partirá en el Vapor Español el 8 de octubre. No se sabe si el viaje es para México o para los Estados Unidos. Parece que fue a los Estados Unidos primero; de todos modos en los elencos, aparece como Inspector de México y de Estados Unidos en 1909.

Ignacio en la ciudad de Puebla con escuela de artes y oficios, aspirantado y noviciado, oratorio festivo e iglesia pública. El Colegio Don Bosco y de Cristo Redentor en Morelia con escuela de artes y oficios, oratorio festivo e iglesia pública. El Colegio del Espíritu Santo en Guadalajara con escuela de artes y oficios, oratorio festivo e iglesia semipública.

Los salesianos de México eran entonces 50: había 23 en el Colegio de Santa Julia, dos en Santa Inés, diez en Puebla, ocho en Morelia y siete en Guadalajara. La primera visita del Padre a la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe¹² fue del 23 de marzo al 10 de junio de 1909, pasando casi tres meses en la República.

En ese tiempo habló con el P. Luis Grandis, Inspector saliente, visitó detenidamente las obras de México salesiano y habló con los salesianos de las cinco casas (Cfr Crónica de la casa salesiana de Santa Julia, Pág. 63 y 65).

El problema de Guadalajara

El Colegio del Espíritu Santo en la ciudad Guadalajara, que los salesianos habían recibido el año 1906, estaba causando graves problemas, no a causa de los salesianos, ni de los alumnos y el P. Inspector se impuso la tarea de resolverlos.

El Canónigo Manuel Azpeitia y Palomar, su propietario ponía condiciones muy difíciles a los salesianos para traspasarles el local. Ya el P. Luis Grandis, antiguo Inspector, arruinó su salud tratando de resolver este asunto y también la arruinaría el P. Foglino, que volvió de nuevo a México en septiembre de 1909.

Mientras visita las otras casas, va varias veces a Guadalajara, de manera que lo encontramos en esa casa en octubre, y después en varias visitas realizadas en los meses de diciembre, enero, marzo y abril. Después de algunos días de estar en Guadalajara regresaba a México o a otra de las casas salesianas.

Finalmente el 17 de marzo de 1910 se firmó el contrato por el que el Colegio del Espíritu Santo pasaba a ser propiedad de los salesianos, que se obligaban a pagar una enorme deuda que tenía el Canónigo Azpeitia. El P. Inspector que había ido a la ciudad de México regresa el 31 a Guadalajara para despedirse; el día 6 de abril

¹² Llegó procedente de los Estados Unidos a donde había llegado en octubre o noviembre del año anterior (ver nota 11: si salió de Italia en barco el 8 de octubre, es posible que el mismo mes ya estuviera en los Estados Unidos o a más tardar en noviembre).

se enfermó y debió guardar cama. Sólo pudo partir para la ciudad de México el día 10.

De allí salió para la Habana y después pasó a Italia¹³ para participar en el Capítulo General celebrado después de la muerte de Don Rúa.

Enfermo por 28 años

Estaba el P. Miguel en el Capítulo General que se celebraba en la ciudad de Turín, cuando recibió de México una mala noticia que colmó el vaso de su precaria salud. El Padre a sus 52 años se enfermó y ya no se recuperó, ni pudo realizar ningún trabajo. Ya no pudo volver a los Estados Unidos¹⁴ ni a México.

Fueron más de 28 años de reposo forzado y de aislamiento casi completo, pasando la mayoría del tiempo en lecturas, ya que tuvo siempre limpida la mente, como también la inteligencia privilegiada y una felicísima memoria.

Los médicos definieron su enfermedad como esclerosis cardiovascular, acompañada de molestias neurológicas vagantes que le hacían muy penosa la existencia.

Siguiendo los elencos salesianos de cada año, vemos que en 1914 se encuentra el P. Miguel en la casa salesiana de Ivrea, en 1915 lo encontramos en Turín - Valdocco (quizá en el hospital como se dice en la nota 14), de 1916 a 1922 se halla en Nizza Monferrato (para estar cerca de su familia); de 1923 a 1928 en la casa de enfermos de Chieri; y de 1929 a 1938 en la casa de enfermos de Piossasco a donde pasó la de Chieri¹⁵.

¹³ El Padre ya no regresó a México y por espacio de más de un año no hubo Inspector esperando que el P. Miguel se restableciera. Sólo en 1911 se nombrará un Inspector interino. En la crónica de la Casa Salesiana de Puebla, se lee: "*16 de septiembre de 1911. Llega el P. Montaldo de México, como Inspector interino*". El P. Pablo Montaldo, al mismo tiempo era Director de Santa Julia.

¹⁴ Hay en el Archivo Salesiano Central (ASC) su ficha personal, que asegura: se enfermó en 1910 y permaneció siempre en Italia. En cambio los elencos lo siguen poniendo como Inspector de Estados Unidos y México en 1910, 1911 y 1912. En 1913 lo ponen como Confesor en Hawthorne, N. Y. Sólo en 1914 lo ponen en Ivrea, sin cargo. La ficha es la que tiene razón.

¹⁵ En su ficha personal se dice más en general (estos 28 años los pasó en) Nizza, en el Hospital de San Juan: dos veces (en Turín); algo con la familia y en nuestras casas de Martinetto Nizza, Chieri y Piossasco.

Su santa muerte

En 1937 el Padre se agravó más. En agosto, el Rector Mayor presenta una súplica al Santo Padre, diciendo que a causa de su enfermedad el P. Foglino no puede permanecer mucho tiempo en ayunas y que por eso pide ser dispensado del ayuno de la comunión. El Santo Padre se lo concede.

El P. José Degiovanni, Director de la casa salesiana de Piossasco, en la carta mortuaria escribe el 1º de noviembre de 1938:

En estos últimos meses, aquejado de herpes que no le permitía descansar y obligado por la debilidad de las piernas a estar sentado, habiendo dejado toda lectura, se lo veía a lo largo del día con el rosario en las manos rezando y preparándose, como decía, a una buena muerte. Atacado por pulmonía doble y por otras graves dolencias se acercó al fin con las mejores disposiciones, como buen hijo de Don Bosco, del que recordaba a menudo los consejos paternales. Se apagó la mañana del 26 de octubre.

En la misma carta leemos: *Piossasco 1º de noviembre de 1938.*

Muy queridos Hermanos:

Tengo el doloroso deber de comunicarles la muerte del Hermano profeso perpetuo Sac. Miguel Foglino, de 80 años. Con el P. Foglino desaparece uno de los más antiguos salesianos educados por nuestro Santo Fundador...

No puedo decirles, queridos Hermanos con qué espíritu y con qué celo trabajó este veterano nuestro especialmente en las tierras de América: ¡demasiado tiempo nos separa! Quizá pocos salesianos de entonces podrían dar testimonio de esto. Pero la confianza que le tuvieron entonces los Superiores Mayores, los que lo pusieron en puestos delicados de mando, nos permite creer que nuestra amada Congregación tuvo en él a un valioso trabajador, a un experto Director e Inspector, animado por verdadero espíritu salesiano.

Una página iluminadora

Es mucho tiempo 28 años de enfermedad y casi de completa inactividad. Sin embargo, mirados con la luz de la fe estos años tienen sentido. Para ayudar a descubrirlo copio una página iluminadora que

escribió nuestro querido Rector Mayor, el P. Juan Edmundo Vecchi, en el tiempo de su enfermedad:

La enfermedad: En la imaginación de los jóvenes y del pueblo, el salesiano en plena fuerza es el que por la mañana sale veloz de su habitación y – después de la oración comunitaria – entra al patio, recibe a los muchachos que están llegando, se entretiene con ellos, patea por un poco de tiempo el balón en un breve partido y algunos minutos después los reúne en un salón para algunos momentos activos de catequesis, al que sigue a menudo la Eucaristía.

Es una situación real: sucede en muchas partes y es auténtica. El salesiano espera el momento favorable para el encuentro con los jóvenes y el momento de su llegada es uno de los más frescos y abiertos a las novedades.

Pero hay un riesgo: el de aislar, de subrayar y pensar excesivamente en los resultados pastorales, como triunfos debidos a las propias fuerzas, olvidando la dimensión gratuita, filial y oblativa que fue típica de Cristo, que hizo de la cruz su momento de revelación y de la Eucaristía su momento de comunicación.

En la vida se inserta el sufrimiento y la cruz. Y es necesario decir de inmediato que el periodo de enfermedad y de limitación es fecundo como el de la actividad específica, si es vivido a la luz de la muerte y resurrección de Jesús.

La enfermedad no tiene agenda, ni horario. Se presenta improvisamente, como desconocida, a los veinte como a los treinta o a los cuarenta años. Especialmente hoy con la difusión de algunas enfermedades típicas de la vida moderna, desde el seno materno se puede ir al encuentro de tumores, infartos, ictus... Un discurso aparte, después, merecen las dolencias psicológicas, quizá menos aparentes, pero no menos pesantes (depresiones, desgastes, insomnio, cansancio crónico, etc.).

La enfermedad, por lo tanto, resulta ser una presencia casi ordinaria en nuestras comunidades, tanto como lo es en las familias y en toda la existencia humana...

(Ver Carta del Rector Mayor P. Juan E. Vecchi, en Actas del Consejo General de la Sociedad de San Francisco de Sales, año LXXXII, octubre diciembre 2001. N° 377, Pág. 8; la carta va de la Pág. 3 a la 32).

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. Miguel Foglino Brovia

Murió en Piossasco (Turín) el 26 de octubre de 1938,
a 79 años de edad, 55 de sacerdocio y 61 años de profesión.
Fue Director por 11 años y por 9 Inspector.

Fuentes:

En el Archivo Central Salesiano de Roma (ASC) hay diversos documentos que nos han ayudado a elaborar esta historia:

- Acta de Bautismo.
- Carta mortuaria y otras cartas.
- Elencos desde 1875 a 1938.
- Crónicas de las casas salesianas de Santa Julia ASC F850, Puebla ASC 886, Morelia ASC 860 y Guadalajara ASC F812.
- Ficha biográfica y fichas de profesiones y órdenes
- Boletines Salesianos...

Bibliografía

- Castellanos F. *Los Salesianos en México*, tomo I parte II, pone en diversas páginas, noticias del P. Foglino.
- Varios Autores, *Florecieron en el Huerto del Señor*.
- *Actas del Consejo General de la Sociedad de San Francisco de Sales*.
- Ceria Eugenio, *Memorie Biografiche di Don Bosco*.